

*De impuras naciones: historiografía reciente y cuestión nacional en España**

Xosé M. Núñez Seixas

Universidade de Santiago de Compostela

Fecha de aceptación definitiva: octubre de 2007

Resumen: El estudio del nacionalismo en sus diversas variantes y épocas, tanto español o de Estado como subestatal, y el análisis de las formas de identidad colectiva de índole territorial en general, sigue ocupando las inquietudes investigadoras de una parte significativa de la historiografía española o sobre la España contemporánea en el último decenio. En este artículo se pasa revista a las principales aportaciones y se señalan los enfoques predominantes, mayormente centrados en la Historia Cultural, así como el papel cada vez más central que ocupa en las investigaciones recientes el nacionalismo español, la identidad nacional española y las identidades regionales no necesariamente incompatibles con aquella.

Palabras clave: historiografía, nacionalismo, identidad nacional, identidades territoriales, regionalismo.

Abstract: From the end of the 1990s, a substantial part of Spanish and foreign recent historiography on late modern and contemporary Spain focuses its interest on the analysis of nationalism, both Spanish state and substate nationalism, as well as with the study of collective identities of territorial compass. In this article, the main contributions to the current historiographic debate on nationalism and «the nation» in modern Spain are reviewed. Particularly, the main interpretative currents are underlined, pointing out how Cultural History approaches have become dominant, as well as the protagonist role played in recent research by topics such as Spanish nationalism, Spanish national identity and regional identities which are more or less compatible with it.

Key words: historiography, nationalism, national identity, territorial identity, regionalism.

* Una primera versión en italiano de este artículo, aquí sometida a reactualización bibliográfica y a algunos replanteamientos, fue publicada como «La questione nazionale in Spagna: Note sul recente dibattito storiografico», *Mondo Contemporaneo*, 2 (2007), pp.105-127. La presente redacción se ha beneficiado de los comentarios y sugerencias de Fernando Molina (UPV) y Àngel Duarte (UdG). Errores u omisiones son responsabilidad exclusiva del autor.

El estudio del nacionalismo en sus múltiples manifestaciones es un rasgo característico y ya clásico de la historiografía española desde al menos la década de 1970. Las razones para ello son obvias: el protagonismo político y mediático de la cuestión nacional en la agenda de la actualidad española a lo largo del siglo XX hispánico y particularmente desde la Transición a la democracia, un protagonismo que se ha visto acentuado desde 1996 por factores como la persistencia del terrorismo en el País Vasco; el constante replanteamiento de la estructura territorial del Estado por parte de los nacionalismos catalán, vasco y gallego, además de otros menores; la propia influencia de estos movimientos nacionalistas en el sistema político español, e igualmente el énfasis del conservadurismo español en los últimos diez años en una suerte de *renacionalización* de España, cuyo punto álgido fueron los intentos en tal sentido por parte de los dos gobiernos del Partido Popular entre 1996 y 2004. Que el nacionalismo sea una de las preocupaciones constantes de la historiografía española constituye, pues, un reflejo de la centralidad que la cuestión nacional ocupa en la actualidad política —o, tal vez sea más acertado decir, en la definición de la *agenda política*— y en la esfera pública española.

No obstante, si algo caracteriza a la historiografía española reciente sobre la cuestión nacional, territorial o, en términos generales, sobre los nacionalismos (de Estado o sin Estado) en la España contemporánea, es de entrada una gran pluralidad de enfoques, difícilmente resumibles en una sola síntesis¹. El nacionalismo, como objeto de estudio, ya no es patrimonio en absoluto de la Historia Política o de la Historia de las Ideas en su sentido tradicional, pese a que siguen registrándose pervivencias de ese enfoque con desigual fortuna². Por el contrario, tanto desde la Historia Social como de la Historia Cultural y, en mucha menor medida, la Historia de Género, se ha abordado con mayor o menor profundidad el tema general de la construcción nacional de España, su reflejo en construcciones y representaciones imaginadas, y en tradiciones y visiones de la Historia elaboradas *ad hoc* para construir lo que algún autor ha denominado la *novela* de España y crear un relato unificado del pasado y del presente (VARELA, 1999; BOYD, 1997). Asimismo, los procesos paralelos de construcción social, política y

¹ De hecho, son todavía escasas las síntesis disponibles en el mercado sobre la cuestión nacional en la España contemporánea. La más reciente es GRANJA SÁINZ, José Luis de la, BERAMENDI, Justo y ANGUERA, Pere: *La España de los nacionalismos y las autonomías*, Madrid, Síntesis, 2001.

² Véase por ejemplo GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos: *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*, Madrid, Tecnos, 1998; o GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos y BLAS GUERRERO, Andrés de: «El concepto de nación en la España del siglo XX», *Claves de Razón Práctica*, 163 (2006), pp. 8-17. Desde el campo de la *Historia de los Conceptos*, centrada en el análisis diacrónico sistemático del significado de los términos políticos, son de destacar las entradas relacionadas con la cuestión nacional en FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier y FUENTES, Juan Francisco (eds.): *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza, 2002.

cultural de naciones alternativas a la española (en Cataluña, en el País Vasco, en Galicia) son objeto cada vez más de enfoques pluridisciplinarios. En ello, la historiografía hispánica acerca del nacionalismo se enmarca dentro de un rumbo común al conjunto de la producción historiográfica española, quizás con un papel puntero o cuando menos entre los más innovadores dentro de la misma (CABRERA, 2005); sino que también sigue la tendencia general, aunque con cierto retraso, que es constatable en los estudios sobre nacionalismo en Europa y Norteamérica (ÖZKIRIMLI, 2005). En este sentido, hace tiempo que se puede considerar que en absoluto existe entre nosotros un *retraso* historiográfico, ni mucho menos una *peculiaridad* ibérica en la(s) historiografía(s) sobre el nacionalismo en las Españas. Sí, obviamente, persisten rasgos diferenciales con respecto a otras latitudes. Y, todavía hoy, una sorprendente falta de difusión internacional de buena parte de sus resultados, que contribuye a que la historiografía hispánica siga estando infrarrepresentada —que no ausente— en algunos de los principales foros internacionales para el estudio de la cuestión nacional³.

Existe igualmente, dentro de la historiografía sobre los nacionalismos en España, una unanimidad interpretativa cada vez mayor en lo referente a algunas cuestiones básicas. En aras de la brevedad —y, por tanto, sin ánimo de ofrecer un listado exhaustivo de títulos y temas—, las resumiremos aquí en cuatro puntos.

1. El predominio, que no hegemonía incontestable, de los enfoques constructivistas. Es decir, el considerar que las naciones son producto de los nacionalismos, y no al revés. Los primordialistas, o por resucitar la conocida dicotomía de Anthony Smith (1995), los que veían la cuestión nacional como si fuese *geología*, como un sustrato inmanente en la Historia dependiente de valores objetivos como cultura, pasado histórico, etnicidad, estructuras sociales y económicas, etcétera, se hallan en franca retirada en la historiografía española. A pesar de ello, subsisten algunos islotes en las historiografías *periféricas* —particularmente en la catalana— y en las historiografías militantes producidas por los nacionalismos sin Estado que aún insisten en la perennidad de sus naciones frente al carácter artificial y *opresor* del Estado español. Paralelamente, y como una suerte de reflejo especular de esos postulados, también tuvo lugar un resurgimiento, particularmente desde fines de la década de 1990, de una historiografía tradicionalista de un confeso carácter nacionalista —o *patriótico*— español, aunque a veces bajo el manto de literatura antinacionalista (*periférica*), que fue especialmente alentada desde el poder por el Gobierno del Partido Popular entre 1996 y el 2004, y que

³ Por ejemplo, el magno programa de investigación *Representations of the Past: Writing National Histories in Europe*, financiado por la Fundación Europa de la Ciencia entre 2003 y 2008: ver <http://www.uni-leipzig.de/zhsesf>. Sin embargo, un rápido vistazo a los diferentes grupos de trabajo de este proyecto también descubre que historiografías tradicionalmente más potentes, como la francesa, están tanto o más ausentes que la española y la portuguesa.

tuvo como uno de sus buques insignia a una institución tan venerablemente obsoleta hasta tiempos recientes como la Real Academia de la Historia (1997, 2000), lo que también aguzó el interés por la enseñanza de la Historia y por su papel en el proceso de nacionalización de los ciudadanos, y reavivó la discusión acerca de la ambigua relación siempre existente entre nacionalismo e Historia, tanto en el pasado como en la España de las Autonomías actual (PÉREZ GARZÓN, 2000). Historiadores como Antonio Morales Moya reivindican la pertinencia de un enfoque compartido con el *geológico* o *perennialista*, según el cual, por ejemplo, España sería una «nación premoderna» o «patria histórica» con sólidas bases *nacionales* (que no *protonacionales*) en los siglos anteriores al XIX (ESTEBAN DE VEGA, 2007, p. 88). No obstante, y fuera de numantinismos esencialistas en los márgenes, en las historiografías profesionales ibéricas, independientemente de su adscripción territorial y del idioma en que publiquen sus resultados, impera, como en la mayoría de la historiografía profesional europea, el enfoque constructivista o *gastronómico*. La nación, así, es casi unánimemente analizada como una construcción cultural y política, cuya difusión social la convierte en un imaginario compartido y asumido política y socialmente por colectivos más o menos amplios, y en cuyo proceso de elaboración y difusión intervienen agentes sociopolíticos e institucionales determinados, desde los intelectuales hasta las diversas políticas públicas puestas en práctica por el Estado.

2. La preponderancia actual de los enfoques propios de la nueva Historia Cultural y de la Historia Cultural de la política en sentido amplio, incluyendo dentro de esta última una perspectiva sincrética que engloba también la teoría de los movimientos sociales, frente a la mayor atención que en la década de 1980, y hasta mediados de la década de 1990, se había otorgado a los enfoques políticos y sociopolíticos, y a los intentos por *medir la nación* en términos más o menos cuantificables, desde la adopción más o menos matizada del modelo propuesto en su día por el historiador checo Miroslav Hroch (1985, 2005) para esquematizar la evolución de los movimientos nacionalistas, hasta el análisis y cómputo de variables como el número de votos, la tirada de periódicos, el número y origen social de los militantes de partidos nacionalistas (subestatales), etcétera. Estos enfoques dieron lugar en su momento a precisas monografías sobre la implantación de partidos y movimientos nacionalistas periféricos, particularmente en el caso vasco y gallego, pero también en otros territorios. Sin embargo, la primacía otorgada al enfoque político-organizativo en el estudio del nacionalismo se encontraba con un serio problema a la hora de abordar el nacionalismo español, precisamente por la dificultad en identificarlo como objeto de estudio a partir de la existencia de organizaciones, movimientos e incluso credos políticos que situasen el nacionalismo como eje principal de su agenda y discurso público, al estilo de las existentes en los nacionalismos de unificación italiano o germano desde el segundo tercio del siglo XIX.

Desde comienzos del siglo XXI, la *cultura* en sentido antropológico —no así, empero, el género, categoría en la que los pasos dados han sido mucho más escasos— ha pasado al primer plano en el análisis historiográfico del nacionalismo. Lo que comprende el estudio de los imaginarios simbólicos, los corpus de mitos y lugares de memoria, las interpretaciones de la Historia por parte de los diversos nacionalismos, la construcción de identidades nacionales como un proceso de elaboración cultural, y, en fin, la ubicua etiqueta de *memoria* con la que últimamente todo enfoque culturalista aborda el estudio de las construcciones imaginarias de los nacionalismos ibéricos (MICHONNEAU, 2001; DEMANGE, 2004; MORENO, 2004; FORCADELL, 2004; CANAL, 2005; LEONÉ, 2005; UGARTE, 2006). Etiqueta que, en esencia, responde a una inspiración historiográfica francesa, particularmente a partir de los ya clásicos *Lieux de Mémoire* de Pierre Nora. A pesar de ello, en la historiografía española no existe aún una recopilación medianamente sistemática de los lugares de memoria, al estilo de las existentes para Francia, Italia o Alemania; y sólo en épocas recientes se va conociendo mejor cuál es la naturaleza y dimensiones, pongamos por caso, de la *estatuomanía* nacional hispánica y de sus interrelaciones con la formulación de una política de la memoria y la articulación de un espacio público conmemorativo en el largo siglo XIX español (PEIRÓ MARTÍN, 2004). Con todo, esos enfoques, salvo excepciones, no han sido capaces de adoptar aún una perspectiva más integrada con el análisis de los discursos y la movilización social alrededor de monumentos y celebraciones, en la onda de los fértiles desarrollos que desde la Historia social y de los conceptos han aportado autores alemanes como Koselleck, Charlotte Tacke y un largo etcétera, al entender los lugares de memoria no como conjuntos simbólicos cerrados, sino como realidades mutantes en interacción con su contexto social y político, en híbrida relación con el espacio de relaciones en el que se inscriben.

Interesan los imaginarios, sí, pero también las identidades y los procesos de identificación personal y colectiva. Así como, de modo particular, la gradación o jerarquización de identidades territoriales, sociales y de género, y su imbricación con la identidad nacional. En este aspecto es donde se manifiestan más problemas teóricos y metodológicos, derivados de la magnitud y complejidad del reto. Estudiar la *nación desde abajo*, el rastrear los sentimientos identitarios de los sectores sociales subalternos y su capacidad de adaptación y expresión a sus experiencias (ARCHILÉS, 2007), supone de entrada el abordar todo un tipo de fuentes, desde autobiografías hasta testimonios de viajeros, pasando por testimonios epistolares y memorialísticos, cuya localización no es fácil y de los que no existe apenas una tradición historiográfica, ni siquiera de tipo erudito, en el ámbito historiográfico español. Se han propuesto algunos ejemplos, particularmente en épocas como la guerra *dels Segadors* en Cataluña (1640), a partir de autobiografías populares (TORRES, 2005), o la Guerra Civil española, en los que

los testimonios populares (autobiografías, cartas de soldados) son algo más ricos y variados (NÚÑEZ SEIXAS, 2006a). Estudiar la difusión social (y las causas de esa difusión social) *hacia* abajo y particularmente *desde* abajo de los imaginarios e identidades nacionalistas constituye todavía una asignatura relativamente pendiente de la historiografía española. Supone, sin embargo, un campo fascinante, particularmente cuando nos encontramos con identidades territoriales duales, híbridas o compartidas en los diversos territorios hispánicos; y cuando a ello se añade la confluencia con culturas políticas de diverso signo (republicano, católico, liberal...).

Pero, al mismo tiempo, el campo de las identidades territoriales y sociales compartidas también es un ámbito en el que los desarrollos teóricos parecen todavía susceptibles de profundización: ¿Hemos de hablar, por ejemplo, de doble patriotismo a la hora de definir, como ha propuesto en varias ocasiones Josep M.^a Fradera (2003, 2005a), el sentimiento fluctuante de identificación nacional de significativos sectores de la clase media e intelectual catalana durante el siglo XIX? ¿O se trata de sentimientos de identidad territorial y colectiva jerarquizados y por lo tanto subordinados, en cuya escala la nación (España) ocupa un lugar preeminente, pese a la fuerza de los referentes étnicos y culturales a la hora de identificarse con la *tierra*, con Cataluña? Igualmente, ¿cuál es el papel en esa escala de gradaciones, o en esos círculos concéntricos de esferas de pertenencia, de la región, de la patria local, incluso de la localidad o de la ciudad? ¿Acaso en el caso español no fue posible imaginar y definir, como han propuesto varios autores, la nación (España) a través de la patria local o la región, y por ventura no existían un repertorio de imágenes y símbolos regionales o locales que eran perfectamente integrados en el imaginario nacionalista español, sin que ello presupusiese, como a veces hemos supuesto, que el nacionalismo español era necesariamente débil (NÚÑEZ SEIXAS, 2001a, 2006b; ARCHILÉS y MARTÍ, 2002, 2004; GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, 2004; BRINKMANN, 2005)? ¿Son lo mismo, en fin, identidades híbridas que identidades compartidas, o incluso duales, como ha planteado recientemente Alon Confino (2006)? Las identidades colectivas —y los procesos de identificación personal y colectiva— son ciertamente poliédricas y mutantes, se construyen a partir de «esferas de afecto» (NUSSBAUM, 1999, pp. 153-155), pero su jerarquización dista de ser rígida e inmutable, y tampoco se ha de ver en términos teleológicos. Poca duda puede haber de que el que alguien defendiese en 1920 que el idioma vasco, o el asturiano o el aragonés, debía tener una Gramática, pongamos por caso, no lo convertía en un precursor del nacionalismo vasco, asturiano o aragonés. Sobre estos aspectos, cuya clarificación tampoco está exenta de discusión historiográfica en buena parte del ámbito europeo occidental, se está articulando un gran eje de discusión en la historiografía española actual, particularmente en el seno de la generación más joven de la misma.

3. En tercer lugar, y en relación con lo anterior, cabe señalar que los enfoques de Historia Política y de las Ideas hayan dejado de poseer relevancia en el estudio de los nacionalismos en España. Al contrario, en los últimos años hemos asistido a la publicación de obras prácticamente definitivas sobre el Partido Nacionalista Vasco como organización (DE PABLO, MEES y RODRÍGUEZ RANZ, 1999, 2001), o bien acerca de diferentes etapas de la historia del nacionalismo vasco y del propio PNV, incluyendo originales enfoques biográficos de líderes como Aguirre y la política europeísta de aquel partido en el exilio (GRANJA, 2007; MEES, 2006; ARRIETA, 2007), así como del movimiento galleguista desde sus orígenes (BERAMENDI, 2007), e igualmente sobre partidos *clásicos* como la Lliga Regionalista catalana y las estrategias políticas de sus élites dirigentes, o la actuación política de los diputados catalanistas en las Cortes republicanas (EHRlich, 2004; GONZÁLEZ I VILALTA, 2006a), además del tratamiento de algunos temas novedosos dentro de la Historia político-ideológica del catalanismo, como la *invención* y evolución del concepto de *païses catalanes* (GONZÁLEZ I VILALTA, 2006b). O han surgido nuevas lecturas acerca de tesis ya clásicas, como la de los orígenes republicano-federales del catalanismo y su conexión con la teoría del *catalanisme popular* (GABRIEL, 2007). Disponemos igualmente de sesudas y completas biografías políticas de algunos pensadores del nacionalismo español tradicionalista y autoritario durante el período de entreguerras, como Ramiro de Maeztu o José Pemartín (GONZÁLEZ CUEVAS, 2003; QUIROGA, 2006). Y de interesantes reflexiones acerca del desarrollo de las distintas historiografías peninsulares y su visión de España y Castilla (MORALES MOYA y ESTEBAN DE VEGA, 2005).

No obstante lo anterior, también podemos constatar que a la nueva historiografía interesa cada vez menos, a diferencia de la década de 1980 y 1990, el discurso y análisis político de los actores, ideólogos, líderes políticos, organizaciones y movimientos, mientras que la atención de los historiadores se desplaza hacia el análisis de la praxis identitaria de esos movimientos y su capacidad para *inventar* tradiciones y generar lealtades políticas, traducibles en la conformación de culturas políticas, de universos simbólicos y de interpretaciones del pasado, así como la creación por su parte de materiales culturales y la difusión a través de diversas prácticas sociales de su propuesta de identidad. Y tampoco constituyen el centro de las inquietudes investigadoras de la historiografía reciente las teorías políticas en su dimensión meramente ideológica, sino más bien como *relatos* de identidad, en el sentido amplio del término, la amalgama de elementos discursivos, simbólicos y culturales, hasta literarios, que conforman una cosmovisión, un conjunto de tramas de significados interrelacionados. De ahí que el corpus de textos y fuentes a analizar se haya ampliado y se haya también diversificado considerablemente.

4. Sigue persistiendo, pese a todos los avances, una amplia incertidumbre terminológica dentro de la historiografía española (y de la Ciencia Política, o la

Filosofía Política) que ha abordado o aborda el análisis de la cuestión nacional. Los historiadores españoles siguen si ponerse plenamente de acuerdo acerca de qué es el nacionalismo, y en ello oscilamos aún entre la tradición conceptual de raigambre historiográfica franco-alemana —que tiende a ver el nacionalismo como un concepto connotado peyorativamente, en el que lo fundamental es la afirmación de la homogeneidad etnocultural de la nación— y la tradición teórica e historiográfica anglosajona, que contempla el nacionalismo como una ideología política y un movimiento social y cultural que defiende que un territorio y un colectivo determinado son una nación, independientemente de cómo esta última sea definida (en términos étnicos o cívicos). La discusión sobre el *nombre de la cosa* parece más importante aún que el cómo, parafraseando el conocido *dic-tum* de Carlo Ginzburg (ÁLVAREZ JUNCO y otros, 2005).

En clave española, esta discrepancia terminológica se vincula además con ásperas discusiones políticas presentes, que dificultan aún más el acuerdo científico. Pues el definir nacionalismo del primer modo excluye de tal definición a la agencia nacionalizadora del Estado liberal, a todo el espectro liberal-republicano e izquierdista, de la *acusación* de ser nacionalistas españoles, y por el contrario lo reduce, bien a una ideología antidemocrática, bien a una doctrina defendida por aquéllos nacionalismos sin Estado obligados a recurrir a la lengua, la cultura y la Historia para *inventar* naciones alternativas, pero cuyo pecado etnicista de origen sería una suerte de losa permanente para su plena modernización política. Conceptualizar el nacionalismo del segundo modo supone aceptar que hay nacionalistas españoles de diferentes tendencias como los hay gallegos o vascos, y que no cabe prejuzgar a priori la cualidad democrática de esos credos en función de su ámbito territorial, sino analizar en concreto cuáles son sus componentes. Pues, como en todo discurso nacionalista, en la realidad histórica es prácticamente imposible el encontrar nacionalismos puramente cívicos, y del mismo modo muchos nacionalismos étnicos en origen fueron adquiriendo componentes cívicos a lo largo de su evolución. Del mismo modo, esa discusión se aplica a la distinción radical, que varios autores entienden ver, existente entre patriotismo y nacionalismo: ¿Son ambos conceptos en esencia idénticos, desde un punto de vista semántico? ¿Cabe establecer una gradación normativa entre ambos? ¿O cabe incluso suponer, como defienden algunos historiadores, que los partidos, intelectuales o las políticas públicas españolas han sido *patriotas*, pero no nacionalistas, y que el *no nacionalismo* constituye una categoría en sí misma, aplicable tanto al País Vasco y a las actitudes de la izquierda obrera hacia la nación (RIVERA, 2003), como, pongamos por caso, a los partidarios de la nación canadiense en Québec (FUSI, 2006)?

Si los ejes teóricos generales de la discusión historiográfica son los ya señalados, en el plano temático podemos afirmar que existen importantes novedades, al menos en comparación con los que venían siendo los objetos de estudio más

abordados por la historiografía española entre 1970 y 1995. Podemos sintetizarlos una —vez más, sin ánimo de exhaustividad— en los siguientes apartados:

1. El nacionalismo español, incluyendo en ello el proceso de construcción nacional promovido por el Estado liberal en el largo siglo XIX, se ha convertido de «protagonista desconocido» de la Historia de España, en cuya investigación eran de señalar hasta mediados de la década de 1990 lagunas más que destacables sólo compensadas por aproximaciones o investigaciones puntuales (NÚÑEZ SEIXAS, 1997), en una suerte de estrella historiográfica del debate sobre la cuestión nacional (MOLINA APARICIO, 2005b; JACOBSON, 2004). Existen sólidas investigaciones, ya devenidas en clásicos, sobre su configuración político-discursiva y la articulación de su imaginario cultural, que quizás han incidido más en su dimensión intelectual y en la configuración del proyecto nacionalizador (ÁLVAREZ JUNCO, 2001) que en la medición de su éxito o fracaso social, a la hora de evaluar cuál fue su impacto y difusión entre la población a partir del análisis de las políticas públicas del Estado liberal. Buena parte de la discusión hasta el 2005-2006 ha seguido centrada, de un modo un tanto obsesivo, en un punto: si el proceso de nacionalización español durante el siglo XIX fue un éxito o un fracaso, tomando como punto de partida la propuesta formulada hace más de una década por Borja de Riquer⁴.

Ciertamente, la discusión todavía adolece de un defecto estructural. A pesar de que existen algunas iniciativas investigadoras aún en curso y aportes puntuales —referentes por ejemplo al papel del ejército y de la Iglesia católica, así como de la educación, o bien a la difusión de un sentimiento patriótico entre las clases populares urbanas que caminaba parejo al proceso de revolución liberal y a la cultura política democrática y republicana del ochocientos⁵— todavía carecemos de

⁴ Buena parte de sus tesis recogidas en RIQUER I PERMANYER, Borja de: *Escolta, Espanya. La cuestión catalana en la España liberal*, Madrid, Marcial Pons, 2001. Una actualización de las mismas, incluyendo respuestas a las críticas recibidas, en RIQUER I PERMANYER, Borja de: «Les identitats en el segle XIX a Espanya: punts per a un debat», en T. Carnero y F. Archilés (eds.), *Europa, Espanya, País Valencià. Nacionalisme i democràcia: passat i futur*, Valencia, PUV, 2007, pp. 111-127.

⁵ Véase por ejemplo OSTOLAZA, Maitane: «La Nación española en el País Vasco, 1857-1931: El papel de la escuela», en L. Castells, A. Cajal y F. Molina (eds.), *El País Vasco y España: Identidades, Nacionalismo y Estado (siglos XIX y XX)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2007, pp. 163-184; así como GARCÍA BALAÑA, A.: «Clase, Pueblo y Patria en la España liberal: comunidades polisémicas y experiencias plebeyas en la Cataluña urbana (1840-1870)», en F. Molina (ed.), *Nuevas perspectivas historiográficas sobre España contemporánea*, Vitoria, Instituto Valentín de Foronda, 2008 (en prensa); y BARNOSELL, Genís: «Consens i revolució. Poble i nació a la Barcelona de la Revolució Liberal, 1835-1843», *Barcelona Quaderns d'Història*, 10 (2004), pp. 137-170; Una síntesis de los planteamientos y discusiones en CABO VILLAVERDE, M. y MOLINA APARICIO, Fernando: «An Inconvenient Nation. Nation Building and National Identity in Contemporary Spain: the historiographical debate». Ponencia al congreso *National Identification from below. Europe from the late 18th to the end of the First World War*, Gante, Universidad de Gante, 2008.

investigaciones suficientemente exhaustivas sobre el impacto de la nacionalización española en el siglo XIX que nos permitan disponer de fundamentación empírica suficiente para concluir de modo definitivo si la nacionalización fue débil o fuerte. Además, se podría argumentar que no sólo el Estado nacionaliza, sino que la sociedad civil también posee sus propias formas de reproducción y recreación de identidades sociales, colectivas y, por tanto, nacionales. En primer lugar, a través de la movilización política y mediante la adopción de identidades políticas, pero también religiosas (BOYD, 2007). Por otro lado, es problemático buscar un término de comparación, pues toda discusión acerca de la *nación débil*, al igual que, pongamos por caso, se demostró en su día en Italia (SOLDANI Y TURI, 1993), implica suponer que hay un paradigma de *nación fuerte* y más o menos completa y exitosa. Algo que no deja de ser dudoso, incluso en el caso de la Francia republicana, considerado a menudo como el ejemplo paradigmático de construcción nacional por parte de un Estado interventor. De ahí que la discusión en el caso español continúe lastrada, a nuestro entender, por su todavía insuficiente base empírica y, en ocasiones, por lo sesgado de la perspectiva con la que a priori se aborda su estudio, sea en un sentido (la asunción de que lo *natural* son las patrias periféricas distintas de la española, cuya pervivencia no tendría nada que ver con la acción nacionalizadora del Estado español) o en otro (la presunción de que España, como nación en sentido moderno y con la acepción que en la contemporaneidad se asocia a tal concepto, existe desde mucho antes de la revolución liberal del siglo XIX).

Con todo, los debates en este ámbito han tenido la virtud de impregnar también las investigaciones sobre aspectos y temas concretos, situándolos en el marco de la interacción de identidades y proyectos entre regionalismos, fuerismos (casos vasco y navarro) y españolismo liberal; y se proyectan además sobre otro punto: la pertinencia, o no, de aplicar esquemas teleológicos *a priori* a los movimientos de vindicación de autogobierno o autonomía territorial, sean los provincialismos o regionalismos de la segunda mitad del siglo XIX, sea el fuerismo vasco-navarro, que en esencia constituían formas de reivindicación de una españolidad premoderna construida sobre el principio de la unidad en la diversidad. Postulado modulable y susceptible a su vez de distintas interpretaciones e hibridaciones político-ideológicas a derecha e izquierda (FORCADELL Y MAZA, 2005; MOLINA APARICIO, 2005a, 2005c; PORTILLO, 2006a, 2006b; SEGARRA, 2004; CASTELLS, 2006; CASTELLS y otros, 2007).

2. El siglo XIX sigue constituyendo un objeto preferente de atención. Las raíces sociales, políticas y culturales de la diversidad nacional e identitaria española siguen situándose en ese período, particularmente en los conflictos y contradicciones generados por la articulación del Estado liberal, los procesos de territorialización de proyectos políticos alternativos al predominio de los liberales mode-

rados y conservadores durante la mayor parte del período que siguió a la muerte del último rey absolutista, Fernando VII, en 1833, el influjo en esos procesos de las guerras carlistas entre partidarios del Antiguo Régimen y liberales (1833-1839, 1846-1849, 1872-1876) y de la irrupción del conflicto social urbano *de clase* en grandes ciudades como Barcelona y otras poblaciones catalanas —primero bajo la forma de asociacionismo obrero y republicanismo, más tarde como movimiento obrero de inspiración socialista o anarquista—, la repercusión de la pérdida del Imperio ultramarino español en sus diferentes fases, primero entre 1810 y 1826, más tarde la Guerra Hispano-norteamericana de 1898 y la pérdida de las últimas colonias (Cuba, Puerto Rico, Filipinas).

Un problema recurrente, y subyacente en varias de las interpretaciones historiográficas, es el determinar dónde se encuentran los orígenes remotos de la cuestión nacional española: dónde estaban, en el caso de que existiesen y parafraseando a John A. Armstrong, las *naciones antes del nacionalismo*. Es problemático datar cuán lejos hemos de retroceder en el tiempo a la búsqueda de los *precedentes* de los nacionalismos y protonacionalismos hispánicos; y aun si es adecuado fijar una prelación causa-efecto entre esos precedentes y los desarrollos posteriores. De entrada, esa búsqueda debe llevarnos a poner en cuestión la rígida distinción entre Edad Moderna y Contemporánea, representada en el caso español por la charnela establecida por la denominada *Guerra de la Independencia* —es decir, la Guerra Antinapoleónica de 1808-1813, objeto desde mediados de 2007 de un alud de publicaciones conmemorativas, y entre cuyas cuestiones más debatidas se sitúa precisamente el grado en que aquel conflicto puede ser considerado como una guerra *nacional* moderna en la que los móviles patrióticos jugaron un papel fundamental (GARCÍA CÁRCEL, 2007; MICHONNEAU, 2007); así como el grado en que los primeros liberales y los absolutistas elaboraron conceptos políticos de nación plenamente contemporáneos y congruentes con su cosmovisión ideológica y sus prácticas sociales y culturales—. Y obliga también a abordar el estudio sistemático de la(s) identidad(es) hispánicas en la Edad Moderna, en los siglos XVII y XVIII, así como a cuestionar cuál ha sido el papel de los protonacionalismos, patriotismos dinásticos y sentimientos de identidad étnica en la Monarquía absoluta española, y cuál fue la imbricación entre identidad imperial, criterios de inclusión y exclusión en la comunidad o comunidades hispánicas, y dimensión ultramarina de esa misma identidad protonacional o prenatal española. Esto es algo patente en los propios orígenes de la España liberal y en la formulación del primer concepto de nación moderna en las Cortes de Cádiz (FERNÁNDEZ ALBADALEJO, 2002; PORTILLO, 2000, 2006a; PÉREZ GARZÓN, 2007). E igualmente constituye una dimensión poco analizada aún, pero constante, de la redefinición de la identidad nacional española a lo largo del ochocientos, y con pervivencia a lo largo de la primera mitad del siglo XX.

Desde el ángulo opuesto, se sitúa el énfasis en el siglo XX —ya que los nacionalismos vasco y catalán, sobre todo, sólo experimentan un éxito social significativo a partir de la primera década del mismo— y se subraya que durante el siglo XX también tuvieron lugar fenómenos decisivos para la conformación de la identidad nacional española (y de las identidades nacionales alternativas a ella): una larga e intermitente guerra colonial en el Norte de África (1907-1927); una guerra civil (1936-1939) y dos dictaduras autoritarias (1923-1930, 1939-1975). Algunas compilaciones recientes traslucen claramente el desplazamiento del foco cronológico de interés, cada vez más escorado hacia el período de la crisis de la Restauración en adelante (MORENO, 2007a); y desde disciplinas adyacentes a la Historia, como la Historia del Cine, también se plantea el estudio de la contribución de los nuevos medios de difusión audiovisual del siglo XX a la forja de las identidades territoriales en España (BERTHIER y SEGUIN, 2007). La pregunta, sin embargo, rara vez se ha planteado de forma explícita: ¿Es la persistencia de la cuestión nacional como un rasgo característico de la democracia española restaurada tras 1975-1978 una consecuencia del siglo XIX, del mayor o menor *éxito* o *fracaso* de los procesos de nacionalización desarrollados en aquel período, de las rupturas políticas y sociales provocadas por la Guerra Civil, o de las también perpetuadas y generadas por el franquismo? ¿Es acaso la *peculiaridad* española, de existir esta última, un fenómeno de *longue durée*? ¿O es tal vez una consecuencia primordial de la larga Dictadura franquista, y de la falta de construcción de un mito nacional antifascista a partir de 1978, condicionado por el pacto del olvido, supuesto o real, que habría imperado entre las élites políticas españolas durante la Transición y la Consolidación Democrática?

3. Esta última reflexión también ha llevado, implícita o explícitamente, a que períodos poco estudiados hasta hace poco, como la Dictadura del general Primo de Rivera (1923-1930), y temas cuya dimensión crucial en el proceso de forja de las identidades nacionales hispánicas, como la Guerra de Marruecos, hayan recibido una atención renovada, aunque desigual. Si la dictadura primorriverista constituía tradicionalmente uno de los territorios menos transitados por la investigación histórica, las recientes investigaciones de Alejandro Quiroga (2007) ha puesto en evidencia el grado en que aquélla intentó llevar a cabo un primer proyecto de nacionalización autoritaria, cimentado en la potenciación del contenido nacionalizador de la educación escolar, la atribución de un mayor poder al ejército y al servicio militar como medio de fomento de las *virtudes nacionales*, el ejército, la promoción del patriotismo español de raigambre católico-traditionalista a través de organizaciones paramilitares como el *Somatén*, y la difusión de una visión orgánico-historicista de España por medio de la esfera pública y la actuación de los intelectuales cercanos al régimen, así como una moderada exaltación de las provincias y las identidades locales con contenidos folclorísticos que contiene en esen-

cia los caracteres principales de lo que constituirá el nacionalcatolicismo difundido por el régimen de Franco. Sin embargo, esos intentos toparon tanto con la tradicional reticencia de la Iglesia católica a ceder esferas de influencia social y a aceptar que la nación (y el Estado) pudiesen adquirir una primacía en la escala de valores superior a Dios, y con el hecho de que los nacionalismos sin Estado (catalán, vasco e incluso gallego) estaban ya lo suficientemente consolidados social y culturalmente como para resistir los embates del proyecto de nacionalización autoritaria, y transformarlo en un agente contrario: en una *nacionalización negativa*. Concepto que, aunque de definición problemática —pues plantea la cuestión de hasta qué punto una identidad nacional es *reversible* o no, y en qué medida puede una identidad nacional recrearse sobre las ruinas de otra, convivir con ella o sólo crearse a partir de identidades colectivas pre- o protonacionales—, resume a las claras que en la década de 1920 ya había identidades nacionales alternativas en el territorio español cuyas raíces eran difíciles de extirpar.

La Guerra de Marruecos, y en general la impronta sobre la cultura y la identidad nacional española de lo que podríamos llamar la segunda experiencia imperial, está estudiada en sus aspectos más generales. Conocemos bien la historia diplomática y militar del conflicto, y contamos con interesantes aproximaciones a sus consecuencias identitarias, particularmente en lo relativo a la difusión de una imagen del *moro* (del marroquí) como *otro* que tendrá continuidad durante la Guerra Civil de 1936-1939, y que a su vez poseía raíces anteriores (BALFOUR, 2001; MARTÍN CORRALES, 2002; NERÍN, 2005). Falta, a nuestro juicio, por calibrar adecuadamente cuál fue el auténtico impacto social y cultural de la Guerra, la difusión social de los estereotipos sobre el otro, el peso real del *africanismo* u orientalismo en la cultura española, y el porqué de la más que relativa ausencia de fenómenos como un culto social a los muertos de la Guerra de Marruecos como héroes de la patria. Lo que vino a ser similar a la escasa existencia, o cuando menos la limitada presencia social, de un culto social y una monumentalística dedicada a los caídos de la Guerra de 1898, fuera de algunos intentos más o menos fallidos (SERRANO, 1999). Otra cosa es que los mecanismos existiesen *in nuce* y que sea rastreable un culto de élites, como lo había habido en el siglo XIX a través de la pintura conmemorativa o figurativa. Y que algunas conmemoraciones de gestas del pasado, como la de la Guerra de la Independencia de 1808-1813, conociesen igualmente una cierta reactualización con motivo del centenario, en 1908-1912, objeto a su vez de disputas e interpretaciones discordantes entre liberales, conservadores y republicanos que lastraron la continuidad y la difusión de las políticas de la memoria a ellas asociadas (MORENO, 2007b; MICHONNEAU, 2007).

4. Si en la historiografía española de las décadas de 1970 y 1980 era de señalar un énfasis predominante en la investigación de los años de la II República

(1931-1936) y de la evolución de la cuestión nacional durante ese período, desde finales de la década de 1990 la Guerra Civil y el franquismo han pasado a ocupar el primer plano. No sólo se trata de la clásica contraposición de las *dos Españas*, metáfora de larga tradición que ha servido para expresar la evolución de la dialéctica intelectual entre los representantes de las dos maneras básicas de entender la nación española (católica y republicana) desde el siglo XIX, como ha mostrado Santos Juliá (2004). Se trata también de profundizar en la complejidad de la interrelación entre identidades nacionales, regionales y locales, así como de discutir la existencia de proyectos nacionalistas contrapuestos tanto en la España republicana como en el bando vencedor de la Guerra Civil. Y, de paso, de subrayar cómo la Guerra Civil española también fue un conflicto entre visiones contrapuestas de la nación, tanto de la nación española como de la relación entre las *naciones* que coexistirían dentro del Estado. El mensaje nacionalista de los bandos contendientes durante el conflicto de 1936-1939 presentaba así más de un evidente paralelismo discursivo y simbólico, aunque sirviese a fines políticos radicalmente diferentes expresados a menudo en moldes simétricamente inversos. Y a ello se añadía la dimensión periférica: para los nacionalistas vascos, muchos nacionalistas catalanes y gallegos la Guerra era interpretada como una suerte de agresión castellana/española contra sus *patrias*, pese a la ambivalencia de los sentimientos de identidad y de las motivaciones de los combatientes de a pie, dimensión más difícil, aunque no imposible, de rastrear (ÁLVAREZ JUNCO, 2004; NÚÑEZ SEIXAS, 2006a).

Todo lo anterior no excluía puntos de influencia y contacto mutuo entre nacionalismos de signo diferente, y también entre nacionalismos opuestos, en la medida en que sus naciones de referencia eran distintas, pero buena parte de sus cosmovisiones e imaginaciones de lo *nacional* eran más semejantes de lo que se ha supuesto. De este modo, se ha señalado de modo exhaustivo cómo determinadas metáforas y conceptos ampliamente utilizados por el falangismo y el primer franquismo, entre ellos el concepto de *imperio*, también hallaron cierta inspiración en las formulaciones del catalanismo político de la primera década del siglo XX, desde su máximo teorizador Enric Prat de la Riba al filósofo Eugeni d'Ors y el más destacado de sus líderes políticos y parlamentarios, Francesc Cambó (UCELAY DA CAL, 2003). Fenómeno no del todo ajeno al hecho de que una buena parte del catalanismo conservador colaboró, sin entusiasmo pero consecuentemente, con el bando vencedor en la Guerra Civil desde, al menos, el otoño de 1936, aunque sólo fuese por temor a la revolución social y reacción frente a la persecución religiosa desatada en la retaguardia republicana (RIQUER I PERMANYER, 1996).

La supuesta uniformidad del discurso nacionalista y de la práctica nacionalizadora del régimen franquista es un tema objeto de aún incipiente, aunque cre-

ciente, discusión. Se ha señalado así que la brecha teórica y cultural entre proyectos intelectuales de nacionalización falangista y autoritaria, por un lado, y católica, por otro, es mayor de la que se ha supuesto, particularmente entre las élites políticas y culturales del bando insurgente durante la Guerra Civil y durante el primer franquismo (SAZ, 2002; NÚÑEZ SEIXAS, 2006a), aunque la hegemonía en el ámbito de los rituales y conmemoraciones públicas correspondiese en buena parte al imperante discurso nacionalcatólico —si bien en este aspecto subsisten divergencias interpretativas (DI FEBBO, 2002; BOX, 2004)—. Por otro lado, la diversidad regional y, particularmente, provincial y local fue un componente que el franquismo también cultivó subordinadamente de modo propagandístico y a través de su política cultural, del mismo modo que lo había utilizado como arma de movilización durante la Guerra Civil. Españolismo *regional, provincial y local*, que no regionalismo (o provincialismo o localismo) político. La revaloración del folclore y las fiestas y *tradiciones populares*, el cultivo de la historia local, el estudio de los dialectos y reivindicación de la identidad local como un escalón perfectamente compatible con la identidad nacional, y como mejor depósito de lo que era la *tradicción* española, naturalmente católica y preliberal (HERNÁNDEZ, 1996; GIL MARÍN, 2005; CANALES SERRANO, 2006), iban de la mano de la apropiación de imágenes —literarias, cinematográficas o pictórico-fotográficas, empezando por los arquetipos paisajísticos—elaboradas en origen por los nacionalismos periféricos. El paisaje del santuario de la nación catalana, Montserrat, pasaba así en sellos y postales a ser un *locus* de la tradición hispánica, al igual que lo sería en parte el folclore y la *tradicción* vasca, así como sus representaciones iconográficas de anteguerra (DUARTE, 2005; LAMIKIZ, 2003). Se trataba de un mecanismo de articulación de identidades territoriales que también manejó el régimen fascista italiano durante su primera etapa (CAVAZZA, 2003), y que también fue promovido por el régimen nacionalsocialista alemán, con su recurrente uso del concepto de *Heimat* o patria local. Sin embargo, en el caso español la apelación a lo regional y lo local siempre tropezaba en última instancia con el temor a resucitar políticamente el fantasma del *separatismo* (NÚÑEZ SEIXAS y UMBACH, 2008). La latente persistencia de esos imaginarios locales y regionales, en coexistencia con la omnipresente presencia discursiva del nacionalcatolicismo franquista, fue uno de los factores que explicaron la reactivación política y cultural de aquéllos, pero que igualmente condicionaron su reformulación, durante las décadas de 1960 y 1970, cuando la defensa del territorio y de los intereses *regionales* devino en un argumento movilizador de primer orden, tanto *dentro* de los sectores sociales que apoyaron al régimen franquista como *fuera* de ellos (GARRIDO, 2002; NÚÑEZ SEIXAS, 2005).

Todos estos apuntes han puesto de relieve la mayor complejidad del nacionalismo [español] franquista —o, si se quiere, del *proyecto franquista de renaciona-*

lización autoritaria—, y de la evolución de los discursos, prácticas y percepciones identitarios entre 1939 y 1975. Distamos todavía, empero, de contar con una visión general y más o menos omnicompreensiva. Aun así, algo parece relativamente claro. No sólo se trató de la imposición de un mensaje uniformizador que, como camisa de hierro, atenazó los sentimientos identitarios de *las Españas*. El franquismo pudo desarrollar también mecanismos de integración social, de construcción de un cierto *consenso*, gracias al manejo de un mensaje identitario y nacionalista que admitía, según los períodos, más gradaciones territoriales que la mera uniformización asimilista de tinte castellanocéntrico, imperial y católico. Y, con ello, la reactivación de la cuestión nacional y de los *particularismos* hispánicos, en forma de nacionalismos periféricos pero, también, de regionalismos y localismos en los albores de la Transición democrática, no sólo han de verse como un mero *resurgimiento* de identidades aplastadas por el franquismo; o como una subsistencia social y política de nacionalismos oprimidos, con diferentes formas de movilización o manifestación (CONVERSI, 1997; DíEZ-MEDRANO, 1999; GUIBERNAU, 2002). También cabe contemplar ese proceso como un producto de las contradicciones internas generadas por el propio nacionalismo español autoritario de impregnación franquista.

Lo anterior no excluye, naturalmente, que el estudio de las formas de resistencia y supervivencia de los nacionalismos *periféricos* durante el franquismo haya dejado de constituir una preocupación de la historiografía y las ciencias sociales hispánicas, particularmente a la hora de investigar cuáles son los orígenes de la cultura de la violencia persistente en el seno del nacionalismo radical vasco, una forma de *religión política* cuyos orígenes son rastreados por algunos autores en el legado ideológico del fundador del nacionalismo vasco, Sabino Arana (ELORZA, 2005; GRANJA, 2003), pero cuyos contenidos sufrieron una profunda mutación al compás de los cambios sociales y culturales del tardofranquismo, cuando, además, los propios actores redefinieron los límites inclusivos de la comunidad nacionalista vasca y reformularon algunos de sus elementos principales, como la cultura (LAMIKIZ, 2005; SÁEZ DE LA FUENTE, 2002). O que siga persistiendo en buena parte de esa historiografía —y, en especial, de la publicística histórica sobre los nacionalismos— el paradigma del *genocidio* perpetrado por el franquismo contra las culturas no castellanas, concepto particularmente caro a una parte de la historiografía catalana, que ha construido su propia memoria antifranquista en la que toda sombra de colaboración o consenso con el régimen de los vencedores en 1939 es borrada de un plumazo⁶.

⁶ Un buen ejemplo y resumen es BENET, Josep M: *Lluís Companys, Presidente de Catalunya, fusilado*, Barcelona, Península, 2005; un análisis crítico de ese *robo de la memoria* en CANALES SERRANO, Antonio F.: «El robo de la memoria. Sobre el lugar del franquismo en la historiografía católico-catalanista», *Ayer*, 59 (2005), pp. 259-280.

Pero el estudio de la cuestión nacional bajo el franquismo parece apuntar dos vías de futuro, bien prometedoras. Una, el ya mencionado análisis de las dinámicas y tensiones concretas del discurso y la práctica de la *unidad en la diversidad* nacionalcatólica y sus gradaciones. Otra, más compleja y por ello todavía más problemática de abordar, es el estudio de la construcción de la nación durante los años del franquismo; o, si se quiere, el análisis de las dimensiones contradictorias de la nacionalización franquista. Pues durante la larga dictadura se extendió a la práctica totalidad de la población una escolarización en castellano más o menos eficaz, una indoctrinación patriótica persistente a través del servicio militar y los medios de comunicación, y una simbología, unos mitos de origen y una lectura del pasado unificada, todo ello con la ayuda de nuevos medios técnicos —desde la radio a la televisión, pasando por la difusión de los deportes de masa—. Por expresarlo brevemente, quizás el franquismo hizo muchos *españoles* desde el punto de vista de la homogeneidad etnocultural y la difusión de unos valores simbólicos, algunos de ellos tan *triviales*, en el sentido apuntado por Michael Billig, como el deporte; y aunque esa españolidad no siempre llevase aparejada conformidad con el régimen. Que el discurso patriótico español de raíz liberal desapareciese de la esfera pública, al igual que también se desdibujó progresivamente en el exilio republicano, no significaba que dejase de existir un sentimiento de españolidad socialmente compartido, aunque con crecientes problemas desde finales de la década de 1960 para exteriorizarse sin reminiscencias franquistas. En una palabra: ¿Podría afirmarse que también existió una *nacionalización negativa* en el franquismo? ¿O se trató, por el contrario y forzando la terminología, de una suerte de *nacionalización paradójica*?

5. Aunque se trate de un período en el que coexisten las perspectivas de la Historia del Tiempo Presente con las de la Ciencia Política y la Sociología, la etapa que se inicia con la Transición y Consolidación democráticas también recibe una creciente atención, hasta la época actual, por parte de la Historiografía. Las miradas son diferentes, como también lo son las metodologías. Pero hasta ahora podemos apuntar que el interés investigador se centra en tres grandes bloques temáticos.

5. 1. El primero es el que podemos denominar los *orígenes sociales y culturales* de la España de las Autonomías, mediante la reconstrucción detallada y el análisis de los factores políticos que llevaron al pacto constitucional de 1978, a la eclosión de la cuestión territorial y a la prefiguración de un modelo de *concurrentia múltiple etnoterritorial* (MORENO, 1997). Este proceso fue patente ya en los primeros momentos del proceso de Transición, cuando la eclosión de reivindicaciones territoriales, no reducibles al País Vasco, Cataluña, Galicia o Canarias, hizo de la solución del contencioso territorial una de las claves más complejas de resolver del proceso de reforma democrática. El *contencioso territorial* fue resuelto de

forma provisoria mediante la instauración de un sistema de descentralización que creaba 17 nuevas regiones o «Comunidades Autónomas», no siempre coincidente con lo que venían siendo las «regiones históricas», y las dotaba de poder político y amplios recursos. Dentro de ellas, sin embargo, las tres «nacionalidades históricas» veían reconocida una cierta asimetría de límites constitucionales imprecisos. Los hitos cronológicos y los ritmos evolutivos del proceso, así como sus dimensiones evenemenciales, son conocidos en sus aspectos fundamentales gracias a detalladas investigaciones (AJA, 1999; GARCÍA ÁLVAREZ, 2002). También disponemos de detalladas monografías acerca de la configuración institucional de los diversos territorios autónomos. Monografías que en los últimos tiempos se han ocupado de regiones cuyas reivindicaciones de autogobierno jugaron un papel menos protagonista en la Transición, como Aragón, Andalucía o Castilla-León, pero donde también hubo una floración de discursos y movimientos políticos de afirmación territorial de diferente signo y dimensión (GARRIDO, 1999; BÉROUD, 2003; GONZÁLEZ CLAVERO, 2004; BLANCO RODRÍGUEZ, 2004); o que se han ocupado de una reconstrucción evenemencial y más centrada en la formación y consolidación de las instituciones autonómicas de nueva planta, como el caso de Castilla-La Mancha (CASTELLANOS, 2007). Otros estudios, como buena parte de las aportaciones recientes sobre el andalucismo histórico, siguen anclados en una perspectiva *comprometida* y conceptualmente confusa de los movimientos de reivindicación territorial. Sin embargo, no son muy abundantes las interpretaciones de la nueva dinámica territorial en clave comparativa, que sitúen en un esquema integrado la presión de los *nacionalismos* periféricos y la de los *regionalismos*, y ofrezcan asimismo una valoración del papel jugado por las identidades locales, comarcales y de otros ámbitos dentro de una dinámica multifactorial⁷. Los enfoques sociológicos sobre la cuestión, abundantemente basados en encuestas de opinión, tienden a ofrecer una versión tendencialmente estática, y por lo tanto una foto fija de esos sentimientos identitarios y de la dialéctica territorial. Con todo, su análisis en el medio y largo plazo permite obtener conclusiones sólidas.

5.2. El segundo bloque temático es el que se refiere a los análisis y descripciones sobre la naturaleza del sistema político creado por la España de las autonomías, y en particular de los diversos subsistemas políticos regionales, vincu-

⁷ Una buena interpretación politológica en BERAMENDI, Pablo y MÁIZ, Ramón: «Federalismo y multinacionalidad: un análisis institucional del Estado de las Autonomías», *Zona Abierta*, 104-105 (2003), pp. 191-231; ver también NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M.: «What is Spanish nationalism today? From legitimacy crisis to unfulfilled renovation (1975-2000)», *Ethnic and Racial Studies*, 24/5 (2001), pp. 719-752; del mismo autor: «Patriotas y demócratas: Sobre el discurso nacionalista español después de Franco (1975-2005)», *Gerónimo de Uztáriz*, 20 (2004), pp. 45-98; Una exposición desde el punto de vista jurídico-institucional en AJA, Eliseo: *El Estado autonómico. Federalismo y hechos diferenciales*, Madrid, Alianza, 1999.

lado en especial al estudio de las elecciones y los sistemas de partidos, cuya variedad y complejidad aumenta, particularmente, en el nivel de los comicios mesoterritoriales (ALCÁNTARA y MARTÍNEZ, 1999). En este apartado, sin embargo, se echa de menos una mayor atención a los discursos políticos y a los programas ideológicos de esos partidos y organizaciones, salvo quizás en el caso catalán (GUIBERNAU, 2004; CAMINAL, 1998) y otros movimientos nacionalistas menores, como el asturiano (SAN MARTÍN, 2006), además del muy tratado caso del nacionalismo vasco radical, también abordado desde la perspectiva histórica y con ánimo de indagar en los mecanismos de su cultura política, como vía también para entender el *laberinto vasco* de identidades en conflicto (SÁEZ DE LA FUENTE, 2002; MEES, 2003). Con todo, se echan todavía en falta monografías consistentes y más o menos definitivas, más allá de aproximaciones parciales o provisionales, sobre algunos de los principales partidos políticos nacionalistas subestatales actuantes desde la Transición, caso del Partido Nacionalista Vasco (PNV), el catalanista *Convergència i Unió* (CiU) o el Bloque Nacionalista Galego (BNG), organizaciones sobre las que únicamente existen aproximaciones politológicas más o menos ceñidas a aspectos y épocas concretas.

5.3. Un tercer campo que comienza a ser objeto de polémica, y cuyas dimensiones desbordan los lindes del ámbito historiográfico, es el de la existencia, o supuesta inexistencia, de un nacionalismo español desde la Transición, no únicamente identificable con posturas de extrema derecha, sino también definible como un programa común que defiende la persistencia de una nación española, titular imprescriptible de la soberanía, y cuya huella es claramente perceptible en la Constitución de 1978 (BASTIDA, 1998). Sobre este particular, se han avanzado algunas propuestas de tipologización que tendrán que ser desarrolladas, rebatidas o completadas en un futuro próximo (NÚÑEZ SEIXAS, 2001b, 2004), así como contamos con primeros ensayos de análisis del discurso y manifestaciones de las múltiples corrientes del nacionalismo (o *discurso patriótico*) español en los albores del siglo XXI (BALFOUR y QUIROGA, 2007; TAIBO, 2007). En todo caso, la propia existencia como objeto de estudio de un nacionalismo español en la España posterior a 1975, también de índole democrática y/o de izquierdas, y que va más allá de un mero *patriotismo constitucional* de teórica inspiración en el modelo de Sternberger y Habermas como formulación política (devenida desde 2004 en la *España plural* de Rodríguez Zapatero) es algo también negado por una parte, profesionalmente no la más numerosa, de la historiografía actual. En ella, por desgracia, los *partis pris*, las filias y fobias políticas, el influjo y posiciones ante de la situación vasca (con la persistencia de la violencia terrorista) y, en fin, el propio nacionalismo historiográfico asumido consciente o inconscientemente, convierten demasiado a menudo en profesionalmente poco grata la tarea del osado

historiador que pretende situarse, en cuanto a método y presupuestos teóricos, política y mediáticamente *au dessus de la mêlée*⁸.

El balance global de los estudios sobre la cuestión nacional y los nacionalismos en la España contemporánea es, como todo balance, ambivalente. Frente a la constatación innegable de considerables avances en el estudio de los discursos, los símbolos y los imaginarios nacionalistas, se aprecia un estancamiento de las investigaciones basadas en la dimensión social y la capacidad de penetración de las identidades nacionales, sea como producto de la movilización sociopolítica, sea como fruto de las políticas públicas y la agencia de las instituciones (estatales, regionales, provinciales o locales), lo que provoca que algunas cuestiones globales (como el debate acerca de la *nazione debole*) se basen todavía con demasiada frecuencia en contrapropuestas, supuestos y modelos, más que en evidencias contrastadas empíricamente. Frente a un aluvión de estudios sobre el nacionalismo español, la investigación en nacionalismos particulares que antes habían concentrado el grueso de la atención, como el catalán, ha sufrido un cierto estancamiento, quizás fruto también del peso de los condicionantes internos del mercado cultural catalán y de la persistencia de una historiografía *patrificada*, en irónica definición de Ucelay-Da Cal (2005), para la cual el primordialismo historiográfico y, por tanto, la realidad incontestable del carácter nacional o protonacional de la patria constituye un axioma poco menos que irrefutable. Frente al predominio de la investigación sobre el largo siglo XIX, amplios períodos del siglo XX, y particularmente el franquismo, siguen esperando por estudios intensivos que aborden la cuestión nacional.

Por otro lado, es bien cierto que perspectivas como el enfoque de género y el estudio de la experiencia de los sectores subalternos, de la cultura popular y de la producción desde la base de un ámbito de interacción social cotidiano impregnado de una identidad nacional (sea ésta *trivial* o no) brillan prácticamente por su ausencia, pese al interés evidente, como ha expuesto recientemente F. Archilés (2007), que revestiría el abordar el estudio de la identidad nacional aprendiendo de las lecciones de la historiografía que se ha ocupado de las identidades de clase, de las identidades religiosas y de género. Particularmente, en su dimensión de la identidad como *experiencia* y como construcción de un

⁸ Por poner un ejemplo, ver las curiosas consideraciones de GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos: *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX. De la crisis de la Restauración al Estado de partidos (1898-2000)*, Madrid, Tecnos, 2005, quien no sólo considera que el nacionalismo español como tal prácticamente no existe en el espectro democrático desde la Transición, sino que arguye que el gran fallo del Gobierno Aznar fue el no saber articularlo, sustituyéndolo por el *débil* concepto de patriotismo constitucional. Pero también las reflexiones, a menudo más pasionales que académicas, del reconocido constitucionalista BLANCO VALDÉS, Roberto: *Nacionalidades históricas y regiones sin historia*, Madrid, Alianza, 2005.

espacio de interacción cultural por parte de los sujetos en su vida cotidiana, profundizando en los mecanismos de reproducción social y de recreación de las identidades nacionales desde abajo.

Algo semejante se podría afirmar, desde una perspectiva de historia cultural de la política en sentido amplio, acerca de otros factores que inciden en la conformación de las identidades nacionales. Por ejemplo, la consideración del influjo de fenómenos aparentemente externos, fuesen las guerras (tanto las exteriores o libradas contra un enemigo foráneo, como los conflictos civiles); o bien la propia dimensión *imperial* del nacionalismo español contemporáneo, también en lo que se refiere al papel jugado por el imperio como factor de integración territorial —o de desintegración y efecto *dominó*— en la metrópoli, aspecto subrayado acertadamente por algunos autores (UCELAY-DA CAL, 1997; FRADERA, 2005b). Algo más se ha avanzado en el análisis del contacto entre identidades nacionales de distinto signo, si bien sabemos mucho más sobre las relaciones político-ideológicas entre movimientos, pensadores e intelectuales, así como sobre las influencias e interacciones mutuas en el nivel cultural y político, derivadas de aquellas relaciones, que también se registraron entre los diversos nacionalismos ibéricos. Variables éstas, por lo demás, que rara vez son integradas dentro del análisis de la cuestión nacional en la propia España, donde todavía impera la división del objeto de estudio (los diferentes *nacionalismos*) en compartimentos estancos. La perspectiva comparativa e integrada en el análisis de los diferentes nacionalismos ibéricos —incluyendo al portugués, rara vez parangonado con el español y, empero, tan dependiente de su oposición dialéctica y simbólica al *enemigo* y vecino— sigue siendo aún menor de lo deseable, en aras de una compartimentación territorial de la historiografía hispánica aún persistente que, a su vez, halla igualmente un reflejo en el *ensimismamiento* de cada núcleo historiográfico con su propio nacionalismo, regionalismo, localismo o provincialismo, que de todo hay.

En este sentido, sin embargo, también queremos y creemos ver la botella medio llena antes que medio vacía. Pues el estudio del nacionalismo español desde diferentes ángulos, y también desde el punto de vista de la construcción de la identidad nacional hispánica desde las diversas periferias, ha contribuido a que aquel *ensimismamiento autónómico* sea menor que hace unos años, y a enriquecer el mosaico de miradas historiográficas a la cuestión nacional en España. Y algo semejante se puede afirmar de la investigación sobre los nacionalismos subestatales, así como en cierta medida de las identidades territoriales en general. Por lo tanto, *eppur si muove*. Y mucho.

Bibliografía

- AJA, Eliseo: *El Estado autonómico. Federalismo y hechos diferenciales*, Madrid, Alianza, 1999.
- ALCÁNTARA, Manuel y MARTÍNEZ, Antonia (eds.): *Las elecciones autonómicas en España, 1980-1997*, Madrid, CIS, 1999.
- ÁLVAREZ JUNCO, José: *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001.
- «Mitos de la nación en guerra», en S. Juliá (coord.), *República y Guerra Civil. Historia de España Menéndez Pidal*, Madrid, Espasa Calpe, 2004, vol. XL, pp. 635-682.
- ÁLVAREZ JUNCO, José, REQUEJO, Ferrán, y BERAMENDI, Justo: *El nombre de la cosa. Debate sobre el término «nación» y conceptos relacionados*, Madrid, CEPC, 2005.
- ARCHILÉS, Ferrán: «¿Experiencias de nación? Nacionalización e identidades en la España restauracionista (1898-c. 1920)», en J. Moreno (ed.), *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 127-151.
- ARCHILÉS, Ferrán y MARTÍ, Manuel J.: «Un país tan extraño como cualquier otro: La construcción de la identidad nacional española contemporánea», en M. C. Romeo e I. Saz (eds.), *El siglo XX. Historiografía e Historia*, Valencia, Universitat de València, 2002, pp. 245-278.
- «La construcció de la regió com a mecanisme nacionalitzador i la tesi de la dèbil nacionalització espanyola», *Afers*, 48 (2004), pp. 265-326.
- ARRIETA ALBERDI, Leyre: *Estación Europa. La política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977)*, Madrid, Tecnos, 2007.
- BALFOUR, Sebastian: *Abrazo mortal. De la Guerra Colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1936)*, Barcelona, Península, 2002.
- BARNOSELL, Genís: «Consens i revolució. Poble i nació a la Barcelona de la Revolució Liberal, 1835-1843», *Barcelona Quaderns d'Història*, 10 (2004), pp. 137-170.
- BASTIDA, Xacobe: *La nación española y el nacionalismo constitucional*, Barcelona, Ariel, 1998.
- BENET, Josep M: *Lluís Companys, Presidente de Cataluña, fusilado*, Barcelona, Península, 2005.
- BERAMENDI, Justo: *Galicia, de provincia a nación. Historia do galeguismo político, 1840-2000*, Vigo, Xerais, 2007.
- BERAMENDI, Pablo y MÁIZ, Ramón: «Federalismo y multinacionalidad: un análisis institucional del Estado de las Autonomías», *Zona Abierta*, 104-105 (2003), pp. 191-231.
- BÉROUD, Sophie: *La politique des particularismes. Révindications autonomistes et créations identitaires dans l'Espagne des Communautés Autonomes sans nationalité historique*, Tesis doctoral, París, Institut d'Études Politiques de Paris, 2003.

- BERTHIER, Nancy y SEGUIN, Jean Claude (eds.): *Cine, nación y nacionalidades en España*, Madrid, Casa de Velázquez, 2007.
- BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés (ed.): *Regionalismo y autonomía en Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2004.
- BLANCO VALDÉS, Roberto: *Nacionalidades históricas y regiones sin historia*, Madrid, Alianza, 2005.
- BOX, Zira: «Secularizando el Apocalipsis. Manufactura mítica y discurso nacional franquista: la narración de la Victoria», *Historia y Política*, 12 (2004), pp. 133-160.
- BOYD, Carolyn P: *Historia Patria. Politics, History, and National Identity in Spain, 1875-1975*, Princeton, NJ, Princeton UP, 1997.
- (ed.): *Religión y política en la España contemporánea*, Madrid, CEPC, 2007.
- BRINKMANN, Sören: *Der Stolz der Provinzen. Regionalbewußtsein und Nationalstaatsbau im Spanien des 19. Jahrhunderts*, Berna/Frankfurt a.M., Peter Lang, 2005.
- CABO VILLAVERDE, M., y MOLINA APARICIO, F: «An Inconvenient Nation. Nation Building and National Identity in Contemporary Spain: the historiographical debate». Ponencia al congreso *National Identification from below. Europe from the late 18th to the end of the First World War*, Gante, Universidad de Gante, 2008.
- CABRERA, Miguel A.: «Developments in Contemporary Spanish Historiography: From Social History to the New Cultural History», *The Journal of Modern History*, 77 (2005), pp. 988-1023.
- CAMINAL, Miquel: *Nacionalisme i partits nacionals a Catalunya*, Barcelona, Empuréis, 1998.
- CANAL, Jordi (ed.): *El nacionalismo catalán: Mitos y lugares de la memoria. Monográfico Historia y Política*, 14 (2005).
- CANALES SERRANO, Antonio F: «El robo de la memoria. Sobre el lugar del franquismo en la historiografía católico-catalanista», *Ayer*, 59 (2005), pp. 259-280.
- *Las otras derechas. Derechas y poder local en el País Vasco y Cataluña en el siglo XX*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- CASTELLANOS LÓPEZ, José Antonio: *La transición democrática en Castilla-La Mancha (1976-1983). Proceso autonómico y construcción regional*, Toledo, Consejo Económico y Social de Castilla-La Mancha, 2007.
- CASTELLS, Luis (ed.): *Del territorio a la nación. Identidades territoriales y construcción nacional*, Madrid, Biblioteca Nueva/IUHS Valentín de Foronda, 2006.
- CASTELLS, Luis, CAJAL, Arturo, y MOLINA, Fernando (eds.): *El País Vasco y España: Identidades, Nacionalismos y Estado (siglos XIX y XX)*, Bilbao, UPV/EHU, 2007.
- CAVAZZA, Stefano: *Piccole patrie. Feste popolari tra regione e nazione durante il fascismo*, Bologna: Il Mulino, 2003.

- CONFINO, Alon: *Germany as a Culture of Remembrance. Promises and Limits of Writing History*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2006.
- CONVERSI, Daniele: *The Basques, the Catalans and Spain: Alternative Routes to Nationalist Mobilisation*, Londres, Hurst, 1997.
- DEMANGE, Christian: *El Dos de Mayo. Mito y fiesta nacional (1808-1958)*, Madrid, Marcial Pons, 2004.
- DI FEBBO, Giuliana: *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2002.
- DÍEZ-MEDRANO, Juan: *Naciones divididas: Clase, política y nacionalismo en el País Vasco y Cataluña*, Madrid, CIS/Siglo XXI, 1999 [Ithaca 1995].
- DUARTE, Ángel: «El catalán en su paisaje. Algunas notas sobre los usos del imaginario del paisaje catalán, y catalanista, en el primer franquismo», *Historia y Política*, 14 (2005), pp. 165-190.
- EHRlich, Charles: *Lliga Regionalista. Lliga Catalana 1901-1936*, Barcelona, Alpha/Institut Cambó, 2004.
- ELORZA, Antonio: *Tras la huella de Sabino Arana. Los orígenes totalitarios del nacionalismo vasco*, Madrid, Temas de Hoy, 2005.
- ESTEBAN DE VEGA, Mariano: «El compromiso del historiador. Conversación con Antonio Morales Moya», *Historia del Presente*, 10 (2007), pp. 81-88.
- FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo (ed.): *Los Borbones: Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Madrid, Marcial Pons, 2001.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier y FUENTES, Juan Francisco (eds.): *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza, 2002.
- FORCADELL, Carlos (ed.): *Cultura y política del recuerdo. En el Centenario del Monumento al Justiciazo (1904-2004)*, Zaragoza, El Justicia de Aragón, 2004.
- FORCADELL, Carlos y MAZA CASTÁN, Virginia (eds.): *Historia y Política. Escritos de Braulio Foz*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico/Diputación de Zaragoza, 2005.
- FORCADELL, Carlos y ROMEO, M.^a Cruz (eds.): *Provincia y nación. Los territorios del liberalismo*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico/Diputación de Zaragoza, 2006.
- FRADERA, Josep M.^a: *Cultura nacional en una sociedad dividida. Patriotismo y cultura en Cataluña, 1833-1868*, Madrid, Marcial Pons, 2003.
- «La dificultat de descriure la nació (regió i nació en la historiografia catalana i internacional)», en J. M. Fradera y E. Ucelay-Da Cal (eds.), *Notícia nova de Catalunya. Consideracions crítiques sobre la historiografia catalana als cinquanta anys de Notícia de Catalunya de Jaume Vicens i Vives*, Barcelona, CCCB, 2005a, pp. 128-157.
 - *Colonias para después de un imperio*, Barcelona, Bellaterra, 2005b.

- FUSI AIZPURÚA, Juan Pablo: *Identidades proscritas. El no nacionalismo en sociedades nacionalistas*, Barcelona, Seix-Barral, 2006.
- GABRIEL, Pere: *El catalanisme i la cultura federal. Història política del republicanisme popular a Catalunya el segle XXI*, Reus, Fundació Josep Recasens, 2007.
- GARCÍA ÁLVAREZ, Jacobo: *Provincias, regiones y comunidades autónomas. La formación del mapa político de España*, Madrid, Temas del Senado, 2002.
- GARCÍA BALAÑÁ, A.: «Clase, Pueblo y Patria en la España liberal: comunidades polisémicas y experiencias plebeyas en la Cataluña urbana (1840-1870)», en F. Molina (ed.), *Nuevas perspectivas historiográficas sobre España contemporánea*, Vitoria, Instituto Valentín de Foronda, 2008 (en prensa).
- GARCÍA CÁRCEL, Ricardo: *El sueño de la nación indomable. Los mitos de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Temas de Hoy, 2007.
- GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel (ed.): *Memoria histórica e identidad. En torno a Cataluña, Aragón y Navarra*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2004.
- GARRIDO LÓPEZ, Carlos: *Demanda regional y proceso autonómico. La formación de la Comunidad Autónoma de Aragón*, Madrid, Tecnos, 1999.
- «El regionalismo 'funcional' del régimen de Franco», *Revista de Estudios Políticos*, 115 (2002), pp. 111-128.
- GONZÁLEZ CLAVERO, Mariano: *El proceso autonómico de Castilla y León*, 2 vols., Fuensaldaña, Fundación Villalar, 2004.
- GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos: *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*, Madrid, Tecnos, 1998.
- *Maetzú: biografía de un nacionalista español*, Madrid, Marcial Pons, 2003.
- *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX. De la crisis de la Restauración al Estado de partidos (1898-2000)*, Madrid, Tecnos, 2005.
- GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos y BLAS GUERRERO, Andrés de: «El concepto de nación en la España del siglo XX», *Claves de Razón Práctica*, 163 (2006), pp. 8-17.
- GONZÁLEZ I VILALTA, Arnau: *Els diputats de Catalunya a les Corts Constituents (1931-1933). Nacionalisme, possibilisme i reformisme social*, Barcelona, PAM, 2006a.
- *La nació imaginada. Els fonaments dels Països Catalans (1931-1939)*, Catarroja/Barcelona, Afers, 2006b.
- GRANJA SÁINZ, José Luis de la: *El siglo de Euskadi. El nacionalismo vasco en la España del siglo XX*, Madrid, Tecnos, 2003.
- *El oasis vasco. El nacimiento de Euskadi en la República y la Guerra Civil*, Madrid, Tecnos, 2007.
- GRANJA SÁINZ, José Luis de la, BERAMENDI, Justo y ANGUERA, Pere: *La España de los nacionalismos y las autonomías*, Madrid, Síntesis, 2001.
- GUIBERNAU, Montserrat: *Nacionalisme català: Franquisme, transició i democràcia*, *Alcores* 4, 2007, pp 211-239

- Barcelona, Pòrtic, 2002.
- HERNÁNDEZ I MARTÍ, Gil Manuel: *Falles i franquisme a València*, Catarroja/Barcelona, Afers, 1996.
- HROCH, Miroslav: *Social Preconditions of National Revival in Europe*, Cambridge et al., CUP, 1985.
- *Das Europa der Nationen. Die moderne Nationsbildung im europäischen Vergleich*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2005.
- JACOBSON, Stephen: «The head and heart of Spain: new perspectives on nationalism and nationhood», *Social History*, 29/3 (2004), pp. 393-407.
- JULIÀ, Santos: *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004.
- LAMIKIZ JAUREGIONDO, Amaia: «Ambiguous 'Culture': Contrasting Interpretations of the Basque Film *Ama Lur* and the Relationship Between Centre and Periphery in Franco's Spain», *National Identities*, 4/3 (2003), pp. 291-306.
- *Sociability, culture and identity: associations for the promotion of an alternative culture under the Franco regime (Gipuzkoa, 1960s-1970s)*, Tesis doctoral, Florencia, Instituto Universitario Europeo, 2005.
- LEONÉ PUNCEL, Santiago: *Los Fueros de Navarra como lugar de memoria*, San Sebastián, FEDHAV, 2005.
- MARÍN GESTALBERT, Miguel Ángel: *Los historiadores españoles en el franquismo, 1948-1975. La historia local al servicio de la patria*, Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza/Institución Fernando el Católico, 2005.
- MARTÍN CORRALES, Eloy (ed.): *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912). De la Guerra de África a la «penetración pacífica»*, Barcelona, Bellaterra, 2002.
- MEES, Ludger: *Nationalism, violence and democracy: The Basque clash of identities*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2003.
- *El profeta pragmático. Aguirre, el primer lehendakari (1939-1960)*, Irán, Alberdania, 2006.
- MICHONNEAU, Stéphane: *Barcelona: memòria i identitat. Monuments, commemoracions i mites*, Vic, Eumo, 2001.
- (ed.): *Sombras de Mayo. Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2007.
- MOLINA APARICIO, Fernando: *La tierra del martirio español. El País Vasco y España en el siglo del nacionalismo*, Madrid, CEPC, 2005a.
- «Modernidad e identidad nacional. El nacionalismo español del siglo XIX y su historiografía», *Historia Social*, 52 (2005b), pp. 147-172.
- «La disputada cronología de la nacionalidad: fuerismo, identidad vasca y nación en el siglo XIX», *Historia contemporánea*, 30 (2005c), pp. 1130-1142.
- MORALES MOYA, Antonio y ESTEBAN DE VEGA, Mariano (eds.): *¿Alma de España? Castilla en las interpretaciones del pasado español*, Madrid, Marcial Pons, 2005.

- MORENO LUZÓN, Javier (ed.): *Nacionalismo español: Las políticas de la memoria. Dossier de Historia y Política*, 12 (2004).
- «Fighting for the National Memory: The Commemoration of the Spanish ‘War of Independence’ in 1908-1912», *History & Memory*, 19/1 (2007a), pp. 68-94.
 - (ed.): *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*, Madrid, CEPC, 2007b.
- MORENO, Luis: *La federalización de España. Poder político y territorio*, Madrid, Siglo XX, 1997.
- NERÍN, Gustau: *La guerra que vino de África*, Barcelona, Crítica, 2005.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M.: «Los oasis en el desierto. Perspectivas historiográficas sobre el nacionalismo español», *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne*, 26 (1997), pp. 483-533.
- «The Region as *Essence* of the Fatherland: Regionalist Variants of Spanish Nationalism (1840-1936)», *European History Quarterly*, 31/4 (2001a), pp. 483-518.
 - «What is Spanish nationalism today? From legitimacy crisis to unfulfilled renovation (1975-2000)», *Ethnic and Racial Studies*, 24/5 (2001), pp. 719-752.
 - «Patriotas y demócratas: Sobre el discurso nacionalista español después de Franco (1975-2005)», *Gerónimo de Uztáriz*, 20 (2004), pp. 45-98.
 - «Regions, nations and nationalities: On the Process of Territorial Identity-Building During Spain’s Democratic Transition and Consolidation», in C. H. Waisman & R. Rein (eds.), *Spanish and Latin American Transitions to Democracy*, Brighton/Portland: Sussex Academic Press, 2005, pp. 55-79.
 - *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la Guerra Civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006a.
 - (ed.) *La construcción de la región en España y Europa. Dossier de la revista Ayer*, 56 (2006b).
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M., y UMBACH, Maiken: «Hijacked Heimats. National Appropriations of Local and Regional Identities in Germany and Spain, 1930-1945», *European Review of History*, 15/3 (2008) (en prensa).
- NUSSBAUM, Martha C: *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y ciudadanía mundial*, Barcelona, Paidós, 1999 [Boston 1996].
- ÖZKIRIMLI, Umut: *Contemporary Debates on Nationalism. A Critical Engagement*, Houndmills, Palgrave Macmillan, 2005.
- OSTOLAZA, Maitane: «La Nación española en el País Vasco, 1857-1931: El papel de la escuela», en L. Castells, A. Cajal y F. Molina (eds.), *El País Vasco y España: identidades, nacionalismo y estado (siglos XIX y XX)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2007, pp. 163-184.
- PABLO, Santiago de, MEES, Ludger y RODRÍGUEZ RANZ, José Antonio: *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco. I: 1895-1936*, Barcelona, Crítica, 1999.
- *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco. II: 1936-1979*, Barcelona, Crítica, 2001.

- PEIRÓ MARTÍN, Ignacio: «El tiempo de las esculturas: La construcción de la ‘cultura del recuerdo’ española durante la Restauración», en C. Forcadell (ed.), *Cultura y política del recuerdo: en el centenario del monumento al Justiciazo (1904-2004): V Encuentro de Estudios sobre el Justicia de Aragón, celebrado en Zaragoza el 28 y 29 de abril de 2004*, Zaragoza, Aragón. Justicia de Aragón, 2004, pp. 41-62.
- PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio (ed.): *La gestión de la memoria. La Historia de España al servicio del poder*, Barcelona, Crítica, 2000.
- *Las Cortes de Cádiz. El nacimiento de la nación liberal (1808-1814)*, Madrid, Síntesis, 2007.
- PORTILLO VALDÉS, José M.ª: *Revolución de nación. Orígenes de la cultura constitucional en España, 1780-1812*, Madrid, BOE/CEPC, 2000.
- *Crisis atlántica: Autonomía e independencia en la crisis de la Monarquía hispana*, Madrid, Marcial Pons, 2006a.
 - *El sueño criollo: La formación del doble constitucionalismo en el País Vasco y Navarra*, San Sebastián, Nerea, 2006b.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *España. Reflexiones sobre el ser de España*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1997.
- *España como nación*, Barcelona, Planeta, 2000.
- QUIROGA, Alejandro: *Los orígenes del nacionalcatolicismo. José Pemartín y la Dictadura de Primo de Rivera*, Granada, Comares, 2006.
- *Making Spaniards. Primo de Rivera and the Nationalization of the Masses*, Houndmills, Palgrave Macmillan, 2007.
- RIQUER I PERMANYER, Borja de: *L'últim Cambó (1936-1947). La dreta catalanista davant la Guerra Civil i el franquismo*, Vic, Eumo, 1996.
- *Escolta, Espanya. La cuestión catalana en la España liberal*, Madrid, Marcial Pons, 2001.
 - «Les identitats en el segle XIX a Espanya: punts per a un debat», en T. Carnero y F. Archilés (eds.), *Europa, Espanya, País Valencià. Nacionalisme i democràcia: passat i futur*, Valencia, PUV, 2007, pp. 111-127.
- RIVERA BLANCO, Antonio: *Señas de identidad. Izquierda obrera y nación en el País Vasco: 1880-1923*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.
- SÁEZ DE LA FUENTE, Izaskun: *El Movimiento de Liberación Nacional Vasco, una religión de sustitución*, Bilbao, Descleé de Broker, 2002.
- SAN MARTÍN ANTUÑA, Pablo: *La nación (im)posible. Reflexiones sobre la ideología nacionalista asturiana*, Oviedo, Trabe, 2006.
- SAZ CAMPOS, Ismael: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2002.
- SEGARRA ESTARELLES, Josep Ramón: «El ‘provincialisme’ involuntari: Els territoris en el projecte liberal de nació espanyola (1808-1868)», *Afers*, 48 (2004), pp. 347-367.

- SERRANO, Carlos: *El nacimiento de Carmen. Símbolos, mitos, nación*, Madrid, Taurus, 1999.
- SMITH, Anthony D.: «Gastronomy or Geology? The Role of Nationalism in the Reconstruction of Nations», *Nations and Nationalism*, I/1 (1995), pp. 3-23.
- TORRES SANS, Xavier: «A vueltas con el patriotismo. La revuelta catalana contra la Monarquía Hispánica (1640-1659)», en VVAA, *La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía Hispánica*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 811-844.
- TURI, Gabriele y SOLDANI, Simonetta (eds.): *Fare gli italiani: scuola e cultura nell'Italia contemporânea*, Bologna, Il Mulino, 1993.
- UCELAY-DA CAL, Enric: «Cuba y el despertar de los nacionalismos en la España peninsular», *Studia Historical/Historia Contemporânea*, 15 (1997), pp. 151-192.
- *El imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambó, D'Ors y la conquista moral de España*, Barcelona, Edhasa, 2003.
 - «Descriure el que hauria d'haver existit, o como historiografiar el fracàs particularista català al llarg del segle XX», en J. M. Fradera y E. Ucelay-Da Cal (eds.), *Notícia nova*, Barcelona, CCCB, 2005, pp. 197-256.
- UGARTE, Javier (ed.): *El nacionalismo vasco: Mitos, conmemoraciones y lugares de la memoria. Monográfico de Historia y Política*, 15 (2006).
- VARELA, Javier: *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*, Madrid, Taurus, 1999.